

---

Sonia Mattalía (2012). *Onetti: una ética de la angustia*. Valencia: Universidad de Valencia.

---

Los aportes en el campo de la literatura latinoamericana realizados por Sonia Mattalía han cubierto un amplio abanico que recorre desde la obra de César Vallejo, Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández hasta Clarice Lispector, Cristina Peri Rossi, Elena Poniatowska, por nombrar algunos autores. Sin embargo, la obra de Juan Carlos Onetti ha sido su punto de anclaje, hecho por el cual es considerada a nivel internacional como una de las más importantes críticas del universo onettiano. El libro que convoca esta reseña cierra un trayecto de investigación cuya primera publicación es de 1990 con *La figura en el tapiz: teoría y práctica narrativa en Juan Carlos Onetti*. Intuyo que esta recurrencia se vincula con los propios itinerarios biográficos de Mattalía que confluyen, de alguna manera, con los del escritor uruguayo: conoce a Onetti en su propio exilio cuando, recién iniciada la dictadura argentina, huye de Tucumán para refugiarse clandestinamente en una casa de Montevideo; allí, en un sótano, lee *La vida breve* enmascarada en papeles debido a la censura de la obra de Onetti a partir de su encarcelamiento en 1974, durante la dictadura de Juan María Bordaberry. En este periplo, tanto para el escritor uruguayo como para la investigadora argentina, España se configura como el espacio que los alberga en sus años de ostracismo y, luego, en el lugar en el que eligen vivir hasta el final de sus vidas. La obra onettiana forma parte, entonces, del itinerario vital de Mattalía: a ella dedicó su tesis de

doctorado y también su último libro. *Onetti: una ética de la angustia* es una revisión de lo escrito y también una profunda reflexión con mayores libertades en la escritura que logra desprenderse de los rígidos encorsetamientos impuestos por los formatos académicos. Tal vez aquí Mattalía realiza su propia venganza ante los imperativos de la crítica porque se permite lo prohibido: cruzar su propia experiencia con el análisis de la obra en cuestión.

En la presentación del libro, la misma autora nos adelanta la división que pensó: una primera parte en la que dibuja un trayecto imaginario de los avatares de la vida y de la escritura de Onetti, a quien califica como el más escurridizo de los escritores latinoamericanos, y una segunda parte, en la que revisa la obra de Onetti a partir del hilo conductor de la angustia que la atraviesa transversalmente. En “Onetti: imágenes y trayectos de escritura” descarta la posibilidad de realizar una semblanza de este o de cualquier escritor debido a la imposibilidad que el acto en sí reviste; por eso, elige describir sus propios conocimientos o acercamientos físicos así como revisar las imágenes recreadas por otros que lo conocieron o estudiaron. La figura de Onetti, sus ojos brillantes, su lengua filosa y el humo del tabaco emergen inmersos en un contexto socio-histórico preciso: la época en que aparece el emblemático semanario *Marcha* y dentro de la “Generación Crítica”, denominación de Ángel Rama para caracterizar a la fractura política y literaria que esos jóvenes creadores provocaron en la cultura uruguaya. En este primer apartado dedicado al itinerario vital de Onetti (Montevideo - Buenos Aires - Montevideo -Madrid), Mattalía revisa el lugar del

escritor y la función social de la literatura que delineó en su ficción, pero que también explicitó en los artículos publicados en *Marcha*. Este recorrido le permite configurar la imagen del escritor como cazador solitario, es decir, la propuesta de una literatura que une en un mismo arco un gesto despreciativo por la realidad inmediata y la total inmersión del escritor en ella. El análisis de las imágenes de Onetti en estos artículos le permiten señalar que se configura como anti-intelectual, crítico, al margen de las modas literarias, concentrado en plasmar un fragmento de vida y cuyo proyecto es configurar un cosmos narrativo completo, concentrado en el corazón de la ciudad. En consonancia con esto, Mattalía examina sus primeras obras, en la etapa bonaerense, en la que resulta interesante la lectura que realiza de *Para esta noche*, una novela que considera mal leída durante mucho tiempo porque se la estudió como emergente del contexto argentino del cuarenta, pero que ella vuelve a colocar, merced de comentarios del propio Onetti y de Jorge Ruffinelli, como una catarsis ante la imposibilidad de participar en el frente republicano durante la Guerra Civil Española. Advierte que esta obra ejemplifica la ética política onettiana, su posición en los debates de la época entre compromiso y literatura: defiende la necesidad de separar la urgencia ideológica de la creación artística, eludiendo el mensaje directo, ejerciendo la desconfianza a los eslóganes y maniqueísmos para alentar un pensamiento independiente. La escritura de Mattalía logra un vuelo entrañable en este apartado sobre la vida del escritor uruguayo; recorrido que se detiene en los decires sobre la ficción, en el rol de escritor y en la

conceptualización de la literatura a partir de la reconstrucción de diálogos reales o ficcionales con otros escritores.

“Una ética de la angustia: sentimientos y deseos” es el título de la segunda parte que incluye, temáticamente, las siguientes divisiones del libro. Es el núcleo fuerte que parte del concepto de angustia (anclado en la configuración en el sujeto moderno) como motor de la escritura. En un primer momento, realiza un recorrido teórico sobre cómo pensaron la angustia desde Adam Smith, Søren Kierkegaard y Pierre Janet hasta los planteos sobre la subjetividad realizados por Sigmund Freud y Jacques Lacan. El minucioso desarrollo teórico es la argamasa que le permite elaborar la hipótesis central del libro: Mattalía sostiene que la obra de Onetti instaura una “ética del malestar y de la angustia que, por una parte, despliega los conflictos de la subjetividad componiendo una contemporánea comedia humana, localizada en la cultura y en la coyuntura histórica latinoamericana de los últimos cincuenta años; por otra, elabora una ética de la escritura en la cual la literatura se ratifica como espacio privilegiado para escenificar los conflictos en el fuero interior. La figura central del moroso tapiz onettiano es esta subjetividad dividida que no cesará de representarse como la lucha constante entre el ideal beatífico de un sujeto reconciliado con su deseo y el reconocimiento de su malestar interior”. Sobre esta idea se asienta el análisis del mundo onettiano que desanda en las siguientes páginas desde, principalmente, una lectura psicoanalítica: en oposición a la ingenua ilusión realista del lenguaje como transparencia o la opción por el lenguaje reificado, instrumental o

comunicacional, Mattalía elige leer la literatura como síntoma, como metáfora.

El minucioso análisis de las obras del escritor uruguayo pone en evidencia, una y otra vez, que el mundo onettiano se sustenta en una ética del límite que coloca a sus personajes al borde de lo indecible, donde florece la angustia. De esta manera, Mattalía desarma el entramado discursivo de cuentos como “Avenida de mayo, Diagonal, Avenida de Mayo” y “Posible Baldi”. El ojo analítico también atraviesa *El pozo* (1939), novela en la que se consolida la condición de fantasiosos y soñadores de los personajes onettianos con la aparición de su primer narrador-escritor (Eladio Linacero) y en la que se termina de configurar una concepción de lo literario: la ficción se construye con deshechos de la realidad. Mattalía también observa que aquí aparece por primera vez la identificación del escritor y la prostituta: ambos ocupan lugares simétricos, trabajan con saberes negados (el sexo, el cuerpo y el inconsciente) y exiliados por los discursos normativos. En este apartado también realiza su propia lectura de *La vida breve*, obra central en la trayectoria onettiana. Para Mattalía en esta novela se delinea el rol de la escritura en la ideología de Onetti: mientras que para una parte importante de los escritores contemporáneos escribir es establecer una rivalidad con la Ley, o una doble legalidad, para Onetti escribir es hacer una brecha en la Ley, es abrir ese agujero, desplegarlo, hacerlo transitivo hacia el lector. En ese gesto residiría el papel social de la literatura.

El apartado “¿Cómo desea una mujer? Preguntan ellos”, alude a la reformulación a la pregunta de Freud –“¿Qué quiere la mujer?”–

realizada por Lacan –“¿qué desea la mujer?”. Este será el punto de partida de esta sección que hace bisagra entre el anterior dedicado, en gran parte, a los personajes masculinos de la obra de Onetti y el de los personajes femeninos que describirá en las siguientes páginas. Para Mattalía, la pregunta sobre cómo desean las mujeres articula las relaciones entre personajes masculinos y femeninos en la obra onettiana. Y va aún más allá al aventurar que la exploración sobre las diversas formas del deseo femenino lleva a Onetti desde una misoginia inicial a una identificación del escritor con las formas de desear del sujeto femenino. En este apartado analiza desde cuentos como “Un sueño realizado”, “El infierno tan temido”, “Esbjberg, en la costa” y “Tan triste como ella” hasta las novelas *Dejemos hablar al viento* y *Cuando ya no importe*.

El título del último apartado, “Continuidad de los textos”, realiza un guiño al conocido cuento cortazariano en el que ficción y realidad se entrelazan en una historia circular, armazón también presente en el mundo onettiano. Esta alusión intertextual le permite señalar la persistencia de un objeto fetiche que atraviesa la producción del escritor uruguayo y que Mattalía elige denominar como “un camafeo entre los pechos”. Del mismo modo que en las secciones anteriores, primero realiza un minucioso recorrido teórico, esta vez centrado en el tratamiento del término “fetiche” realizado por Karl Marx (a partir de la lectura de Charles De Brosses), Freud, Lacan y Roland Barthes. Este desarrollo teórico es la base para analizar la presencia del objeto fetiche en la obra onettiana.

*Onetti: una ética de la angustia* cierra con una Coda que alude a las reflexiones de Mattalía sobre la presencia del tabaco en el mundo onnetiano. Este modo de cerrar el análisis es un homenaje a su escritor predilecto y también supone un plus para los lectores: no elige terminar con una conclusión que recupera lo ya dicho sino que convoca a la reflexión, a la apertura de nuevas lecturas y, de esta manera, nos incita a ir más allá, a realizar nuestro propio recorrido. Incluye el tango “Fumando espero” que escenifica la dualidad de placer y gasto como homenaje a Onetti, un tanguero empedernido. Luego, como Coda final, el poema “Balada del ausente” de Onetti recopilado por Omar Prego en el que Mattalía observa la presencia de la melancolía del tango.

La lectura de *Onetti: una ética de la angustia* pone en juego la rigurosidad analítica, pero también la pasión por la lectura, eso que un crítico nunca debe olvidar. En las páginas del libro se adivina que cuando Mattalía leyó a Onetti fue, simultáneamente, la Queca, Elena Salas, Gertrudis, Miriam, Stein, Larsen, Díaz Grey y cada uno de los personajes onnettianos. Es decir, en el principio está la lectura apasionada, el ensimismamiento; luego, la distancia necesaria para la crítica.

Cuando conocí a Sonia en una cena, allá por 2002, no tenía conocimiento de su historia personal ni tampoco habían llegado a mis manos sus trabajos críticos. Sólo reconocí su acento argentino que la presentación formal confirmó: “una compatriota”. Con el tiempo llegaron mis lecturas por sus escritos, sobre todo, a través del eje de sus estudios sobre narrativa escrita por

mujeres: *Mujeres, escrituras y lenguaje* o *Aún y más allá: mujeres y discurso*, ambos libros en coautoría con Nuria Girona. Esta reseña es, entonces, un modo de homenaje y un agradecimiento por sus aportes críticos y los lazos que estableció entre la vieja España y Latinoamérica. Un camino que, de algún modo, *Kamchatka* pretende continuar.

DOI: 10.7203/KAM.2.3169

MARÍA VIRGINIA GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA (ARGENTINA)